

# EL MARXISMO ES EL DESTINO JUDIO

(Y éste forma parte del misterio de la historia)

Un trabajo del Profesor Mate Amargo

## 1. Francia, campo de experiencias políticas y sociales

Desde 1789 hasta 1848 Francia fue el cobayo de todas las experiencias sociales y políticas de las que el mundo contemporáneo cosecha los frutos maduros. Su genio, inspirador de los más célebres pensadores del siglo XVIII —Rousseau (recuadro), Voltaire, Montesquieu, Condorcet— también produjo los más audaces experimentadores de sus doctrinas. Ningún pueblo ha sido más consecuente que Francia en la aplicación de las ideas, aun de las más extravagantes. Sus filósofos habían enseñado la superioridad de la Razón sobre la fe, y la Primera República (1792) colocó oficialmente a la diosa Razón sobre los altares del verdadero Dios, en Notre Dame de París y en el resto del territorio (1); profesaron el culto a la Humanidad y a la Fraternidad Universal y, después de la proclamación de los Derechos Sagrados del Hombre por la Asamblea Constituyente (1789), por todas partes aparecieron los nuevos Catecismos del Ciudadano (2) y las Fuentes de la Regeneración; habían predicado la Igualdad, y el Terror (1793 a 1794) por medio de la guillotina se niveló todas las cabezas; preconizaron la Libertad, y los Jacobinos cortaron todos los lazos que ataban al hombre con la familia, con la sociedad y con la religión, y luego la Revolución Francesa envió a sus *misioneros* y a sus ejércitos a *liberar* a todos los pueblos vecinos.



Esas experiencias, que costaron a Francia más de un millón de vidas humanas, atrajeron muy pronto las miradas de Europa, pero fue solamente después de la revolución de 1848, que puso fin al último ensayo de realeza, la realeza burguesa, cuando se hizo posible echar un vistazo integral sobre ellas y sacar conclusiones prácticas.

## 2. El "Babouvismo" y su fracaso

La experiencia más instructiva, que será objeto de los capítulos siguientes fue la experiencia Igualitaria o comunista. Después de la ejecución de Robespierre (1794), los demócratas y los republicanos de extrema izquierda, como diríamos hoy, temiendo que abortara el *ideal igualitario* proclamado por la Revolución, decidieron intentar una nueva experiencia más radical, y fundaron la



*Société du Panthéon*, dirigida por un comité secreto: el *Comité des Egaux*. Sus principales dirigentes eran Nicolás Babeuf (en el recuadro), llamado *Gracchus*, hombre del Norte, turbulento y relacionado con los *Iluminados* alemanes; Agustín Alejandro Darthé, abogado bretón célebre durante el *Terror* por el número de sus ejecuciones sumarias; Felipe Miguel Buonarotti, importante carbonario italiano naturalizado por la Convención; y Pedro Silvio Maréchal, escritor parisiense condenado durante el Antiguo Régimen por sus publicaciones ateas, autor del *Manifiesto des Egaux* (1796) y de un proyecto de sociedad atea titulado *Culto y Ley*

*de una Sociedad de Hombres sin Dios* (París, Año VI). Esos eran los principales jefes de lo que la historia llama la *Conspiración des Egaux*. Tenían un periódico, *Le Tribun du Peuple*, publicaban manifiestos y volantes que se pegaban en las paredes de París y efectuaban mítines en los muelles del Sena y en las esquinas de las calles, e incitaban a los soldados a apoyar la insurrección que debía estallar en mayo de 1796. Miles de hombres estaban dispuestos a entrar en acción. Sin embargo fue descubierta a tiempo a causa de la traición de un contacto, y 65 de los principales conjurados fueron arrestados por el Directorio (el 10 de mayo de 1796), cuando se preparaban para ensayar su sistema. Fueron juzgados por la Alta Corte de Justicia que se trasladó a Vendôme, lejos de París, por temor a la popularidad de Babeuf. Solamente Babeuf y Darthé fueron condenados a muerte y ni una voz se escuchó en su favor. El terrible complot igualitario fue frenado con unos pocos gendarmes.

Así pudo ser rechazada la experiencia comunista hasta la revolución de 1848, pero los archivos tomados a Babeuf y publicados, antes de su ejecución por la Alta Corte, permitieron a partidarios y adversarios de la *Igualdad* reflexionar acerca de las ventajas y los inconvenientes del *Babouvismo*. Buonarotti, exiliado en Bélgica, publicó en 1828 una obra titulada *La conspiración por la igualdad, llamada de Babeuf, seguida del proceso al que dio lugar y las piezas justificativas*. Sin esa

publicación es probable que el complot comunista de Babeuf no hubiera ejercido más influencia sobre los espíritus que el de **Juan Ball**, en Inglaterra, en el siglo XIV, o el de **Campanella**, en Calabria, en el siglo XVI.

### 3. Conclusiones extraídas de la primera conspiración igualitaria

**E**l programa igualitario, expuesto en los **Manifiestos** de **Babeuf** y de **Buonarotti**, especialmente dicen:

- Que "la comunidad de los bienes y de los trabajos es el verdadero objeto y la perfección del estado social".
- Que "La propiedad de todos los bienes es una: pertenece al pueblo".
- Que "No más propiedad privada de la tierra: la tierra no pertenece a nadie. Queremos el goce común de los frutos de la tierra. Los frutos pertenecen a todos".
- Que "Es esencial para la felicidad de los individuos que el ciudadano no vuelva a encontrar en ninguna parte el menor signo de cualquier superioridad, aunque sea aparente".
- Que "No más educación doméstica, no más patria potestad: solamente el Estado puede educar".
- Que "Nadie tendrá derecho a emitir opiniones que se opongan al principio de igualdad".

La gente sensata se dio cuenta de que ese sistema estaba lleno de contradicciones. La supresión de la propiedad privada de la tierra, de la educación libre, de la libertad de expresar el pensamiento, de toda superioridad *aun aparente* exigían, en efecto, la creación de un poder despótico que controlara la distribución de los frutos de la tierra, impartiera educación, controlara la opinión pública y reprimiera cualquier superioridad *aun aparente*. Por lo tanto el establecimiento de semejante poder significaría la supresión de la libertad. Por otra parte el problema más difícil con el que chocaba el igualitarismo de Babeuf era la igual distribución de los frutos de la tierra, sin la cual la desigualdad tarde o temprano debía renacer. Ahora bien, esa distribución era prácticamente irrealizable en un país agrícola como lo era Francia en el siglo XVIII, donde el tiempo, el trabajo y los frutos de la tierra aún no estaban sometidos a una medida común: el dinero. Como decía **Donoso Cortés**: "El socialismo es hijo de la economía, como el viborezno es hijo de la víbora". El campesino del Antiguo Régimen no conocía el **valor en sí**. "Este exacto valor en sí, al igual que el número en sí, es una invención del hombre desarraigado, del hombre de la ciudad", como prueba en efecto **Spengler** en **La decadencia de Occidente**.

No obstante el **Babouvismo** ha permitido sacar conclusiones útiles para la orientación futura del comunismo. A pesar de su fracaso demostró que el ideal igualitario era susceptible de agrupar a individuos de origen, condición y cultura muy diversos, y que las ideas emitidas por sacerdotes como **Juan Ball**, **Campanella** (recuadro), **Poulain de la Barre** (3) y **Mably**, podían conciliarse con las de un masón como **Buonarotti**, o de un ateo como **Silvio Maréchal**. Finalmente, los herederos espirituales de **Babeuf** han podido apreciar que las personas más aptas para recibir la simiente igualitaria no eran ni los campesinos, ni el artesano, sino **el hombre ubicado fuera de la sociedad**: el salvaje de los filósofos del Siglo XVIII, el hombre abstracto del liberalismo, el hombre en sí de la ciencia vespertina.



### 4. El comunismo después de la revolución de 1830

**P**or lo tanto fue preciso esperar el desarrollo de la industria, en detrimento de la agricultura, y la formación de una nueva clase social de desarraigados, el **proletariado**, para ver renacer el **igualitarismo** de sus cenizas. Es lo que había previsto **De Bonald**, cuando hacia 1830 escribía que el partido de la **Revolución** impulsaba intencionalmente el desarrollo de la industria con el fin de aumentar sus tropas (4). Con algo más de atraso y de experiencia, **Lorenz von Stein** (en recuadro) confirmaba esta opinión en 1850: *El comunismo -escribía- es un fenómeno natural y necesario en todo pueblo en que la economía popular se convierte en industrial y produce un proletariado como consecuencia*. **Lorenz von Stein** (1815-1890), que a la vez era jurista, economista y sociólogo, estudie los orígenes y el desarrollo del comunismo con toda la profundidad y le objetividad de la que son capaces los grandes pensadores alemanes. Su estancia en París, entre los años 1840 y 1845, en cuyo transcurso se relacionó con los principales doctrinarios socialistas y comunistas, le permitió escribir **El socialismo y el comunismo de Francia contemporánea** (1842), obra que completó y que, en 1850, se conoció con el título **Historia del movimiento social en Francia desde 1789 a nuestros días**. El autor publicó esta obra en el momento en que el comunismo dejaba su cuna, Francia, para extenderse como una mancha de



aceite sobre Europa y convertirse, como él lo dice, en *la semilla de un combate europeo generalizado en el corazón de la sociedad*.

La historia de la Restauración y de la realeza en Francia, después de la caída de **Napoleón** (1815 a 1848) puede resumirse en una sola frase: *es la historia de la adaptación de la monarquía del Antiguo Régimen al mundo moderno*. Ella terminó sin gloria ni honor con la huida del rey burgués **Luis Felipe**, aconsejado por **Jacques de Rotschild**. Es el fin inevitable de todas las instituciones que se abren indebidamente al mundo. **Los que conocen poco la Historia**, a esta adaptación la llaman **progreso** y a sus ejecutores **progresistas**; los que la conocen mejor la denominan **decadencia** y a sus operadores **decadentes**.



Durante este período de 33 años, Francia continuó haciendo importantes experiencias políticas y sociales. El último rey de Francia, **Luis Felipe** (recuadro), ubicado en el trono por la burguesía capitalista e industrial, fue destronado en febrero de 1848 por una revolución burguesa, sin efusión de sangre. El Gobierno Provisorio que le siguió buscó su apoyo en la clase obrera, creó los Talleres Nacionales en favor de los obreros sin trabajo, permitió al proletariado organizarse en poder político, y terminó con la terrible insurrección popular de junio de 1848, que causó más de 10.000 muertos en tres días. La represión militar del General Cavaignac evitó precisamente la experiencia comunista y desembocó en el II Imperio, que fue abatido militarmente en Sedán, como lo fuera el Primero por la derrota militar de Waterloo. Es el destino de los gobiernos modernos: ser

víctimas de los elementos que los llamaron al poder. **Sólo Dios da permanencia a los reinos.**

Las experiencias sociales realizadas durante el reinado de **Luis Felipe** no son menos instructivas. En esa época aparecieron los nombres **socialismo** y **comunismo**, y la bandera roja fue enarbolada por primera vez en 1832. **Buonarotti**, exiliado en Bélgica, volvió a Francia en 1830, y su obra, **La conspiración de Babeuf**, se divulgó entre los trabajadores. En 1832 se fundó la *Sociedad de los Derechos del Hombre*, y más tarde, la *Sociedad de los Trabajadores Igualitarios*, que tenía su periódico **El Humanitario**. En 1838, apareció otro periódico **El Hombre libre**. Este declaraba que la comunidad absoluta de los bienes debía ser realizada por el **crimen** y la **violencia**. *Exigimos la comunidad de los bienes –proclamaban-, casi como Babeuf la había comprendido y, como él, trabajaremos en la difusión de nuestros principios, aunque debemos ser víctimas de la injusta realeza. Cumplimos un deber al destruir de arriba a abajo el estado social, para rehacerlo sobre nuevas bases. El Humanitario decía que el materialismo debe ser proclamado porque es una ley invariable de la Naturaleza (5).* En su último **Manifiesto**, **Babeuf** había anunciado que las experiencias igualitarias de los primeros años de la Revolución no serían las últimas: *La Revolución Francesa sólo es el preanuncio de una revolución mucho más grande y más solemne, y que será la última.*

## **5. El comunismo religioso y teosófico**

**T**odas esas manifestaciones forman parte del movimiento que **Lorenz von Stein** llama *el comunismo materialista*. Pero distinguía ya otras corrientes igualitarias, a las que denomina *comunismo religioso y comunismo teosófico*.



El comunismo religioso estaba representado por **La Mennais** (a la izquierda) que, después de haber sido el gran defensor del trono y del altar, desde 1830 quiso conciliar la Iglesia y la Revolución. Condenado por Roma, opuso a la autoridad de la Iglesia el nuevo dogma democrático de la infalibilidad del género humano que su viejo amigo **Lacordaire** (a la derecha) llamaba *el fundamento de uno de los más formidables errores aparecidos en el mundo (6)*. El mito *Humanidad*, en efecto, era la religión por excelencia de la Democracia, y fue recibido apresuradamente por



los comunistas. La humanidad, esa nueva aristocracia popular de nacimiento, era como el cuerpo místico de los proletarios desarraigados, a los que confería un sentimiento de unidad, de solidaridad y de superioridad con respecto a todos los que aún estaban atados por los lazos de la propiedad, de la sociedad, de la familia y de la religión. Ella unifica, libera, iguala, realiza la fraternidad. La desigualdad ya no era solamente un crimen *contra la sociedad*, sino una *violación de la ley divina*.



Ese comunismo religioso también tendía la mano al comunismo Teosófico representado exclusivamente por masones tales como el abate **Constant, Alfonso Esquiros, Etienne Cabet y Pierre Leroux** (a la izquierda). Sus obras tienen títulos muy seductores: **Biblia de la Libertad** (1840), **Evangelio del Pueblo** (1840), **Credo comunista** (1841). **Pierre Leroux** se presenta como el profeta de una tercera Revelación. Según él, ni el mosaísmo, ni el cristianismo entendió bien la unidad de la humanidad, porque el fundamento y la causa de esa unidad no es ni Dios Creador, ni Dios Regenerador, sino el Hombre. **El hombre –escribe- lleva en sí a la Humanidad: quien dice hombre dice humanidad.** (7). En la Edad Media semejante doctrina era inconcebible. *En un hombre, en efecto, decía el dominicano*

**Eckhart** en un sermón, *no se encuentra toda la humanidad* (8), *porque un hombre no es todos, los hombres. Por el contrario en Dios, el alma reconoce a toda la humanidad y a todas las cosas en su más alta realidad, porque ahí su conocimiento se funda sobre el Ser.*

Los comunismos religiosos y teosóficos tenían asimismo un rasgo común: los dos profesaban la *no violencia*, ese viejo caballo de batalla del comunismo que aún hoy conserva cierto vigor bajo los blancos cabellos de un **Lanza Del Vasto**. *Creo -escribía Cabet en su Credo comunista-, que amenaza y violencia serían un contrasentido, y que los comunistas deben demostrar la perfección de su doctrina por su paciencia, su buena voluntad y su amor fraternal hacia los que marchan más o menos rápido por el camino de la reforma y del progreso".*

## 6. El comunismo queda perfectamente definido en 1850

**E**l estudio de las tres grandes corrientes comunistas en la Francia de la primera mitad del Siglo XIX, le permitió a **Lorenz von Stein** fijar los rasgos esenciales del comunismo naciente y, después de más de un siglo, aún sus observaciones conservan todo su valor. *Hay que cuidarse en primer lugar -escribe-, de buscar en el comunismo un sistema definido, un principio claro y lógico (...). Todas las tendencias y sistemas comunistas no tienen ningún poder sobre él: tanto las rechaza como las adopta o se entrega a ellas, o bien las olvida sin cambiar por eso su carácter y su tendencia. Por ello es mucho más importante y más fuerte que el socialismo (...). No es una doctrina, sino un estado de conciencia (...). El comunismo es el estado de conciencia de! que el socialismo sólo es un síntoma; no es otra cosa que la fase espiritual de una evolución de la oposición de los elementos de la sociedad industrial, que precede la lucha abierta (...). El Estado y la sociedad no hacen causa común contra el comunismo por temor a los desórdenes y a las insurrecciones obreras que podrían producirse aisladamente, pero siendo el comunismo la expresión de un estado de conciencia en el proletariado, temen que la difusión de ese estado de espíritu conduzca a una oposición y a un odio generalizados de las dos grandes clases de la sociedad* (9). *Es claro que cada comunismo necesariamente acarrea una nueva forma de esclavitud aún más insoportable que los antiguos lazos de dependencia social y, entonces, la idea de la igualdad se separa de ellos para abrirse otro camino. Por eso el comunismo no tiene sino que establecerse para disolverse por sí mismo* (10).



Los que prefieren la oscuridad a la claridad profética de esos textos, encontrarán en las obras de Karl Marx (daguerrotipo a la derecha) y de los pretendidos filósofos, marxistas un buen tema de divagaciones. He aquí, por ejemplo, una definición del comunismo dada por Marx: *El comunismo no es un estado que debe ser creado, ni tampoco un ideal destinado a orientar la realidad. Llamamos comunismo al movimiento efectivo que suprimirá la situación presente.* Frases como éstas han permitido a los cristianos y a los sacerdotes progresistas discurrir ampliamente acerca de las tesis de Marx (11), y el éxito del marxismo, en gran parte, se debe a la

oscuridad con que los judíos voluntariamente han rodeado esa pretendida filosofía. Todos los enemigos de la sociedad prefieren la oscuridad a la luz del día.

**Lorenz von Stein** ha tenido un gran mérito al consagrar tan vasto estudio al comunismo en Francia, sobre todo porque, después de la represión del General Cavaignac, el comunismo parecía definitivamente extinguido. En 1848 los grandes escritores franceses sólo creían en el *próximo arribo irresistible y universal de la democracia en el mundo* (12). *El mundo futuro pertenece a la democracia*, escribía Chateaubriand poco antes de su muerte, en las **Memorias de ultratumba**. Para la mayoría de los franceses, el comunismo solamente había sido un acceso de locura revolucionaria, y aún en 1862 podía leerse en el **Diccionario universal de las ciencias, las letras y las artes**: *Los excesos a los que se entregaron en ciertas épocas los que proclamaban el comunismo, tales como los Jacques, los anabaptistas, los proyectos subversivos de los Iguales, discípulos de Babeuf, las jornadas de junio 1848, que ensangrentaron París en nombre de la República Democrática y social,*

al mismo tiempo que **la impotencia de los socialistas para fundar nada**, ha establecido suficientemente la vanidad de sus teorías. No obstante, el futuro le dio la razón a **Lorenz von Stein**.

## 7. El comunismo internacional

Algunos espíritus prevenidos quizá piensen: ¿Cómo **Lorenz von Stein** ha podido hablar del comunismo sin mencionar ni a **Karl Marx**, que tomó parte de la Revolución de 1848, ni al famoso rabino comunista **Moses Hoss**, este pionero del comunismo? Es cierto que a esos ilustres escritores judíos no se los cita ni una vez en sus obras. La respuesta es simple. **Marx** -observa justamente **Jean Ousset** en *El Marxismo Leninismo*-, *no es el inventor del comunismo, ni de la cosa, ni de la palabra (...)* Por consiguiente **Marx** no inventó nada. Además, como lo había comprobado **Drumont**: *Antes de 1870, no se habrían encontrado cincuenta franceses que hubiesen leído a Karl Marx y que conociesen su doctrina* (13), y **Dostoievski**, en su novela *Los endemoniados* (1873), en la cual analiza las manifestaciones y las causas de la revolución social en Rusia, *no habla tampoco de Marx*. Ese desprecio general por el autor de *El Capital* (1862) era justificado y fue preciso el concurso de circunstancias excepcionales, de las que vamos a hablar, para que **Marx** saliera de la oscuridad.

En 1848, el comunismo se había convertido, como lo observa **Lorenz von Stein**, en *la semilla de un combate europeo en el corazón de la sociedad*". Dicho de otra manera, el estado de conciencia producido por la contradicción entre la situación material del obrero y las ideas de Igualdad y de Libertad había desbordado las fronteras de los Estados particulares y escapaba al control de los gobiernos nacionales. He ahí el gran acontecimiento de la segunda mitad del Siglo XIX. Ahora bien, el ideal de libertad y de igualdad sólo era un cristianismo reducido al estado de sentimiento, la ceniza aún caliente de la religión de los pueblos católicos que habían perdido la fe. Bastaba soplar sobre esas cenizas para encender el gran incendio que destruiría hasta en sus fundamentos al cristianismo. ¿Quién iba a tomar esta iniciativa?

Desde 1848 el comunismo se había convertido en un fenómeno internacional. Entonces los judíos, pueblo sin patria, cosmopolita, intervinieron. Tenían de una mano la *alta finanza* y la prensa. Sólo debían tender la otra a los obreros de todos los países para ser los jefes de la **Internacional Comunista**, contra la que eran impotentes los gobiernos. Esa fue su política invariable desde la fundación de la *Primera Internacional*, **reunida en Londres en 1864, ciudad de donde salen todos los libertadores**, a instigación de **Karl Marx**, **bajo el amparo de su Graciosa Majestad**. Así se convertirían en los amos del más formidable medio de destrucción de los tiempos modernos: la **Revolución Mundial**. La manera en que utilizaron el capital y la propaganda para mantener el estado de conciencia comunista internacional, llevarlo a su paroxismo y provocar la lucha armada, ha sido tema de numerosos estudios. Estos últimos hicieron conocer el nombre de los bancos judíos norteamericanos y de los agitadores judíos, que han fomentado y dirigido en todos los países de Europa los movimientos revolucionarios en pos de la primera guerra mundial.

Sin embargo las pasiones raciales, que se apoderaron de estos hechos y los pusieron al servicio del antisemitismo carnal, no han dejado entender su alcance sobrenatural. Hay, en efecto, en la conducta de este pueblo, un profundo misterio que no ha atraído la atención de ningún sociólogo y que, no obstante, es la constante de su historia.

## 8. Marxismo y destino judío

Los judíos han abrazado el comunismo, como han abrazado todos los movimientos que amenazaron la unidad o la existencia de la Iglesia, y, en cada ocasión, ellos han sido decepcionados y castigados de modo ejemplar. No hay nada más dramático que este destino, y **Donoso Cortés** tuvo una inspiración genial cuando lo comparó al de Edipo (14). Hay, en efecto, entre la tragedia clásica de la Antigüedad y el drama que tuvo lugar en los comienzos de la era cristiana, trece siglos después, una concordancia impresionante, que causa una profunda emoción. Recordémosla.

- Los dioses, por la voz de los oráculos de Delfos, habían anunciado que Edipo sería el asesino de su padre; Yahvé, por la voz de los Profetas, anunció que los judíos darían muerte a su Dios.
- Un hombre muere a manos de Edipo en un sendero alejado; un hombre muere a manos del pueblo elegido en el Calvario.
- El hombre muerto por Edipo era su padre; el hombre crucificado por el pueblo judío era su Dios.

- Edipo interroga a Yocasta y a Tiresias: *¿Quién es el hombre del sendero? ¿Quién es mi padre?*; el pueblo judío pregunta a Jesús: *Si tú eres el Hijo de Dios ¿por qué no descienes de la cruz.*
- Edipo se casa con su madre; Israel carnal busca su consolidación en la grandeza pasada de su raza.
- Edipo, con sus ojos cegados, declara al pueblo de Tebas que el culpable será castigado y expulsado lejos de su patria; el pueblo judío, con los ojos ciegos, camina sin descanso de país en país, de pueblo en pueblo, de espejismo en espejismo.
- Los dioses de Edipo no le dejan otra esperanza que su hija Antígona; Dios no deja al pueblo judío otra esperanza que la Flor salida de la raíz de Jesé.

Los últimos actos del sagrado drama no son menos trágicos para quien los escruta con rigurosa objetividad. Veamos ahora cómo, de falsos Mesías, de ilusiones en ilusiones, de mitos en mitos, ellos han llegado a adoptar el comunismo y a hacer de esta nueva religión una doctrina típicamente judaica.

La Revolución Francesa había emancipado a los judíos, en virtud de la nueva concepción abstracta del **hombre en sí**, y estos últimos pensaron reconocer en ella al Mesías: "El Mesías —dijeron—, ha venido para nosotros el 28 de febrero de 1790, con la Declaración de los Derechos del Hombre (*Archivos Israelitas*, 1847). Ahora bien, los judíos, convertidos en ciudadanos, se encontraron frente a una nueva forma de hostilidad: el antisemitismo.

Entonces los judíos, inspirados en el ejemplo de los pueblos cristianos, buscaron su salvación en el nacionalismo, y, después de la condenación de **Dreyfus**, en 1885, **Herzl** escribió *El Estado judío*. Proponían reunirse en un territorio, —no importando cuál fuera, si Argentina o Palestina—, donde pudieran vivir independientemente. Voltaire, en 1771, había suplicado a la Emperatriz Catalina de Rusia interceder ante Alí Bey a fin de *hacer reedificar el Templo de Jerusalén y llamar a todos los judíos*. En 1898, el fundador del **Sionismo**, **Teodoro Herzl**, pidió al Emperador de Alemania, Guillermo II, interceder ante el Sultán para que permitiera a los judíos emigrar a Palestina. Entonces Inglaterra y Alemania rivalizaron celosamente para satisfacer la aspiración de los judíos, hasta que finalmente, en 1948, la O.N.U. creó el **Estado de Israel**, que no es de Israel, sino del Pueblo Palestino. Y helos aquí envueltos en una guerra sin término, que amenaza no sólo al nuevo Estado, sino que compromete los esfuerzos de asimilación de los judíos con las naciones cristianas.

Otro acto de esta tragedia de las ilusiones judías acaeció en la segunda mitad del Siglo XVIII. Sabios materialistas habían puesto en boga el estudio de los caracteres físicos de las razas humanas, y el zoólogo alemán Eichhorn había inventado la palabra **semita**, la cual parecía más científica y menos agresiva que la palabra **judío**. Los **judíos** entonces pensaron que había llegado la hora de gloriarse de su antigua raza, y proclamaron *la inmutable ley natural según la cual una raza superior nunca es aniquilada o absorbida por una raza inferior* (15). *Todo es raza, no hay otra verdad*, declararon **Disraeli** y sus correligionarios. Ahora bien, menos de un siglo más tarde, los judíos fueron las primeras víctimas del racismo, y, para salvarse, no les quedó otro remedio que fomentar una campaña de prensa mundial contra la **discriminación racial**. Que entre ellos se dicen y maldicen de judíos, pero si alguien los trata de judíos irá a dar a un tribunal donde, desde luego, el señor Juez, el Fiscal y el Secretario serán judíos.

Desde entonces los judíos abandonaron la peligrosa ilusión racista para abrazar el **Humanitarismo**. Los masones habían logrado poner en boga el Mito-Humanidad. Nada parecía más incompatible con el racismo. Sin embargo los judíos abrazaron con entusiasmo esta falsa religión humanitaria, y creyeron que *el advenimiento del Mesías-Humani-dad marca el triunfo del antiguo sueño judaico* (16). Se podría hacer una pintoresca colección de todos los *mesías* que hicieron correr a los judíos desde que rechazaron a Cristo (en mi **Defensa de Santa Isabel I de Castilla, la Católica**, hice un gracioso inventario de estos mesías fraudulentos). Pero fue solamente desde la Reforma que hubo cristianos tan tontos como para seguirlos, azuzados desde luego por buena caterva de curas ateos y judíos conversos.

Ahora bien los mitos tienen todas sus fases polémicas, agresivas y sanguinarias. En el siglo XIX, se manifestó, en Francia, una nueva forma de lucha social: la lucha de clases. **Marx**, (**Mordechai Kissel**) nieto de rabinos (y según investigadores él también lo era), que había leído mucho, en particular *El socialismo y el comunismo de la Francia contemporánea*, de **Lorenz von Stein** (1842) (lectura que les recomiendo a todos nuestros filósofos y bolcheviques), a quien evitó mencionar porque lo estaba plagiando en la idea, se apresuró en acudir, atraído como un buitre carroñero por esta lucha sanguinaria entre cristianos, y edificó, sobre un hecho propio de la **Edad Industrial**, una filosofía de la historia: *Toda la historia de la sociedad humana hasta ahora* -escribe en el **Manifiesto comunista** (1848)-, *es una historia de lucha de clases* (17). No se podía imaginar

nada tan estúpido como esta generalización. Y nadie se hubiese atrevido a decirla en su época. No en esta época en que nuestros intelectuales están tan cerca de los malhechores. Tampoco hubo alguno que profundizara los escritos de **Karl Marx**, sencillamente porque era una sandez. Sus correligionarios bautizaron a esta doctrina con el nombre de **Marxismo** y se llenan la boca con ella. Pero el **marxismo** lleva a los judíos al cadalso y a nuevas hecatombes, que no se puede vislumbrar sin horror.

Atados al **marxismo**, como el ahorcado a la soga que lo ajusta, los judíos siguen militando en favor del advenimiento de una sociedad universal sin religión, sin clases, sin familias y sin tradiciones, en la cual no haya más judíos ni cristianos, pues, como escribe **Abraham León**: *sólo la más amplia democracia puede permitir resolver el problema judío con el mínimo de sufrimientos (...)* Pero esto supone, naturalmente, la Revolución proletaria (18). Llevados por su fatal destino a poner en práctica todas las locuras religiosas y sociales inventadas por cristianos apóstatas y curas malditos y blasfemos, los judíos realizan hasta sus últimas consecuencias la concepción liberal del **hombre en sí**, a la cual deben su ficticia emancipación política. Y el drama no ha llegado a su desenlace. **Sabemos por las Escrituras Sagradas que la historia milenaria de las grandes ilusiones del Israel carnal durará hasta el fin del mundo, y que el último acto ha de ser una tragedia espantosa** (a esto se los mando, a propósito, para los que rezan por la conversión de los judíos). Cuando Satanás utilice sus últimos recursos para seducir a los hombres, en medio de la confusión universal, los unos reconocerán al Cristo que sus antepasados han crucificado, y los otros seguirán al Anticristo, creyendo reconocer en él al Mesías que tendrá la forma de la Bestia. Esta alternativa se presenta cada día de manera más imperativa. **Será el último episodio de la historia de la Redención**. Por eso es que yo me río de todos estos curas chirles que cuecen el frangollo y sus devotos y devotas que dicen por radio que soy Satanás. Ya habrá un tiempo en que conocerán a Satanás, porque vivirán con él, y verán que yo no soy ni he sido discípulo del innombrable.

## 9. Filosofía de la historia o teología de la historia

**F**rente a la teología de la historia se erige hoy el marxismo con su filosofía materialista de la historia. El ha liberado al hombre de sus creencias religiosas para someterlo a *leyes implacables*, como hizo el *liberalismo* para esclavizarlo y robarle con las leyes del mercado. El ha reemplazado a la acción providencial de Dios, que constituye la trama invisible de la historia, por divinidades celosas y tiránicas: evolución, perfectibilidad, progreso. Son estas últimas, y no más Cristo, las que rigen la historia, y el hombre, deslumbrado por la magia de estas palabras, no es más que un autómatas ciego, incapaz de elevar su espíritu hacia una visión sobrenatural de la historia. Como lo comprobaba, ya en 1750, un sacerdote del Oratorio, **Carlos Francisco Houbigant**: *Los cristianos se han convertido en judíos que tienen un velo sobre sus ojos: no entienden ya nada de las Escrituras, no poseen más doctores, si no son rabinos* (19). Vaya esto para los que admiran al rabino Bergman. Ahora bien: los mitos tienen solamente un tiempo, y muchos signos anuncian que la era de los grandes sistemas ha llegado a su ocaso. Su decadencia, el permanente cuestionarlos, los pueblos que los aborrecen, las acusaciones que se les hace, están anunciando su ocaso. ¿Acaso no dice San Pablo que *el Señor declara que hará cesar las cosas móviles, hechas en un tiempo, a fin de que las cosas estables e inmóviles perduren siempre?*

Recordemos, a manera de conclusión, el testimonio de un gran jurista alemán, Carl Schmitt: *Hay muchas posibilidades de una visión cristiana de la Historia, olvidadas o nuevas, insospechadas o inesperadas, cuya riqueza es infinitamente superior a la filosofía marxista del Oriente y el progresismo del Occidente* (20). Buscarlas, revivificarlas, proclamarlas, ponerlas en práctica es el único medio de vencer al **marxismo** y a su padre putativo el **liberalismo**, cualquiera sean sus disfraces, como es el caso del que llaman **progresismo**.

## REFERENCIAS

- (1) En Notre Dame, la Fiesta de la Razón fue dirigida por el ex seminarista Gaspard Chaumette. Allí también organizó una fiesta de la libertad de los negros, en cuyo transcurso hizo bailar a los negros frente al altar.
- (2) El 30 de agosto de 1790 los abates Arnoux, Chalut y Mousnier ofrecieron a la Asamblea Nacional la obra del abate de Mably, titulada *De los Derechos y los Deberes del Ciudadano*, verdadero catecismo revolucionario. En 1793, el *Catecismo del ciudadano francés*, de Volnoy, fue declarado *libro nacional*.
- (3) Este sacerdote, que se hizo calvinista y se casó para que nadie dude, publicó un libro titulado *De la Igualdad de los Sexos*, en el cual expone la teoría del poder absoluto del Estado sobre los bienes y las personas. Dicho sea de paso: llama la atención la facilidad con que estos hombres publicaban sus ideas, siendo como eran las ediciones un ojo de la cara. Quiero decir, publicar un libro en aquel tiempo era algo rayano en la extravagancia. Sin embargo casi todos ellos eran unos patéticos muertos de hambre. Entonces pregunto: ¿quién los financiaba para publicar sus desquicios?

- (4) "Este partido de la revolución tiene en reserva el inmenso taller de las revoluciones, que da ocupación a toda la población Industrial, de todas las edades, de todos los sexos."
- (5) Estas citas están en la obra citada de Lorenz von Stein.
- (6) *Consideraciones acerca del sistema de M. de La Mennais*, 1834.
- (7) *Citado por Lorenz von Stein en su Historia del movimiento social en Francia*.
- (8) Eckhart no empleaba la palabra *humanidad*, sino *Menschheit*.
- (9) Citas del capítulo titulado: *Esencia del comunismo y la relación con el socialismo*.
- (10) *El comunismo, el socialismo y la idea de la democracia social*.
- (11) J. Arduriz, S.J., *El Hombre, el Marxismo y Cristianismo*, pág. 47, Buenos Aires 1961
- (12) Tocqueville, Advertencia a *La Democracia en América*.
- (13) *Figuras de bronce y estatuas de nieve*, p. 317, París. 1900.
- (14) Discurso pronunciado en la Academia Española, el 16 de abril de 1848.
- (15) Bedarriède, *Les Juifs en France, en Italie, en Espagne*, 1851.
- (16) A. Naquet, político judío, que hizo votar la ley de divorcio en Francia.
- (17) Solamente en 1859, Marx, bajo la influencia de los economistas ingleses, hizo intervenir la economía como factor decisivo de la lucha de clases. De manera que si alguien dijese que Marx creó su *Utopía* a medias con los ingleses, no estaría faltando a la verdad. A su vez los ingleses inventaron a Marx para tener un enemigo, como inventaron la Masonería para sojuzgar a los pueblos. Con el pretexto del marxismo se ha despedazado la unidad monolítica que fue Hispanoamérica. Y aún sigue dando leche y muchísimo dinero al imperialismo.
- (18) *Bases para un estudio científico de la historia judía*, en *El Sionismo, Crítica y Defensa*, pp. 115 y 108, Bs. As. 1968.
- (19) *Conferencias de Metz entre un judío, un protestante y dos doctores de la Sorbona*, pág. 203, Leyda 1750.
- (20) Carl Schmitt, *La unidad del mundo*; conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, 11 de mayo de 1951.

